

y a participar realmente en ella, sobre todo si se hace comunitariamente”.

La celebración de la Santa Unción, se puede celebrar dentro o fuera de la Eucaristía aunque dentro de ella expresa mejor el carácter central de la Eucaristía, que actualiza el Misterio Pascual.

La Unción puede celebrarse para un solo enfermo o para varios a la vez. La celebración que reúne varios enfermos tienen varias ventajas: se puede expresar mejor la dimensión comunitaria y eclesial del Sacramento; el enfermo experimenta que no está solo; se despierta la solidaridad en los sanos para con los enfermos. Siempre que las circunstancias lo permitan se debe preferir esta celebración comunitaria. Cuando la Unción se celebra para un solo enfermo es necesario "reunir" en asamblea celebrante a la familia y demás allegados del enfermo. Así se pone de manifiesto que el enfermo por su Bautismo es miembro de una comunidad que lo sostiene en la esperanza en la lucha por recuperar la salud. Hay que procurar que sea una verdadera celebración, que se desarrolle con calma, que contenga una Liturgia de la Palabra, en la que todos, enfermos y sanos, descubran un poco más el sentido de la enfermedad y de la Unción de los Enfermos.

Hay que procurar que la duración de la celebración no sobrepase las posibilidades físicas de los enfermos. Incluso cuando la Unción no se hace dentro de la Eucaristía, puede terminar con la comunión a los enfermos y demás personas presentes.

Todo lo dicho supone que el enfermo se encuentre consciente, y que se dispone de tiempo suficiente.

III. COMPROMISOS:

- Si conoces alguna persona enferma o en peligro de muerte, habla con ella sobre este Sacramento. ¡Cuéntale a tu párroco!
- El 19 de Junio comenzó el “Año Sacerdotal” promulgado por el Papa Benedicto XVI, con ocasión de los 150 años del fallecimiento de San Juan Ma. Vianney. Oremos incesantemente durante todo este año por nuestros queridos sacerdotes, por el fortalecimiento constante de su vocación y de su vida espiritual. Seamos, para ellos, fieles servidores de su misión en medio del mundo. (Visita el Blog para mas información)
- Vámonos preparando, como comunidad, para la Catedrón 2009 a llevarse a cabo el 2 de Agosto.

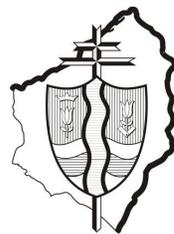
Para ser familia de Dios:

Hablemos sin ofender. ¡Queremos vivir unidos!

Blog de la Comisión (Noticias y Subsidios):

<http://calbaq.wordpress.com/>

comisionarquidiocesanadeliturgia@yahoo.com



COMITÉ DE LA CÉLULA PARA
LA ANIMACIÓN LITÚRGICA

FORMACIÓN

PARA TODOS LOS EQUIPOS

ETAPA 1

FASE 3

AÑO 1

ARQUIDIÓCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 42 • JULIO 2009



“En el Sacramento de la Unción de los Enfermos, Cristo manifiesta, dentro de la Iglesia, su caridad para con los enfermos y ancianos (cf SC 73). De este modo el cristiano enfermo puede dar un sentido evangélico a su situación y recibir una ayuda para luchar para recuperar la salud integral. "Es voluntad de Dios que el hombre luche contra la enfermedad y busque solícitamente la salud, siempre dispuesto a completar en su carne lo que falta a la pasión de Cristo y a la espera de la liberación definitiva del mal y de la muerte cuando el Señor vuelva” (cf RU 3).

Sacramento de la Unción de los Enfermos

Objetivo: Al finalizar la reunión los participantes han profundizado en el Sacramento de la Unción de los Enfermos.

I. ORACIÓN: Leer y meditar: St. 5, 14 -15

¿Cuál ha sido mi percepción, hasta ahora, sobre el Sacramento de la Unción de los Enfermos? ¿Cómo lo he vivido a nivel familiar?

II. FORMACIÓN: Sacramento de la Unción de los Enfermos

El "Ritual de la Unción de los Enfermos", promulgado en 1972, propone varias formas de celebración según la situación del enfermo. Otro de los grandes rasgos es la centralización de los efectos del Sacramento en el fortalecimiento integral corpóreo-espiritual en orden a asumir la enfermedad y el propio destino según la voluntad de Dios. Pablo VI, al aprobar el nuevo rito de la Unción de los Enfermos, establece que:

"El Sacramento de la Unción de los Enfermos se administra a los gravemente enfermos ungiéndolos en la frente y en las manos con aceite de oliva debidamente bendecido o, según las circunstancias, con otro aceite de plantas, y pronunciando una sola vez estas palabras: "Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo, para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad".

"Es conveniente anotar que la enfermedad nunca es sólo un mal físico; al mismo tiempo se trata de una prueba moral y espiritual. El enfermo experimenta gran necesidad de fuerza interior para salir victorioso de esa prueba. Por medio de la Unción Sacramental, Cristo le manifiesta su amor y le comunica la fuerza interior que necesita. En el Sacramento, la unción con el aceite resulta signo eficaz de gracia y de salvación también espiritual, mediante el ministerio de los presbíteros. (Audiencia Juan Pablo II, 1992, n. 4)

Hay que atraer la atención hacia la contribución de los enfermos al desarrollo de la vida espiritual de la Iglesia. Todos (los enfermos, sus seres queridos, los médicos y demás asistentes) deben ser cada vez más conscientes del valor de la enfermedad como ejercicio del **sacerdocio universal**, es decir, del sufrimiento unido a la pasión de Cristo. Todos han de ver en ellos la imagen del Cristo sufriente, del Cristo que **"tomó sobre sí nuestras enfermedades"**. (Is. 53, 4)

Por la fe y por las experiencias sabemos que la ofrenda que hacen los enfermos es muy fecunda para la Iglesia. Los miembros dolientes del Cuerpo místico son los que más contribuyen a la unción íntima de toda la comunidad con Cristo Salvador. La comunidad debe ayudar a los enfermos de todos los modos que señala el Concilio, también por gratitud a causa de los beneficios que de ellos recibe". (Ibid. n. 8)



Los destinatarios del Sacramento son los cristianos seriamente enfermos y a las personas de edad cuyas fuerzas disminuyen considerablemente (cf SC 73). También tiene razón de ser antes de una operación quirúrgica, si la intervención se debe a una enfermedad grave. Los niños enfermos pueden recibir la Unción si su conciencia está lo bastante despierta como para poder obtener provecho del Sacramento. La Unción es un Sacramento de la lucha por la vida, y por lo tanto los principales destinatarios no son los moribundos. Sólo excepcionalmente, los moribundos y los agonizantes, pero nunca los ya muertos.

La Unción no es para ayudar al enfermo "a bien morir", sino para ayudarlo a vivir bien su enfermedad. No es tampoco una "consagración" en el momento de la muerte, es un fortalecimiento en la enfermedad, comparable a la "fuerza para la lucha" que se da también en la confirmación. La Unción es un sacramento de enfermos que debe celebrarse en la enfermedad, y no un Sacramento de moribundos que hay que esperar a celebrarlo cuando llega la muerte. Esto no quiere decir que la Unción no tenga una referencia indirecta con la muerte y a la vez un dinamismo escatológico.

La Santa Unción hay que comprenderla como profundización y prolongación del Bautismo: la Unción es una participación en la muerte y resurrección de Jesucristo, y anuncia la liberación total y definitiva del hombre. Es también un signo de la caridad de Cristo ejercida por la Iglesia.

El Sacramento supone la fe: La fe es elemento esencial del Sacramento. Por desgracia muchos enfermos cristianos no piden el Sacramento aun teniendo fe; y otros piden el Sacramento sin tener la fe verdadera o por motivaciones insuficientes, como son la presión familiar, la búsqueda de un medio mágico de curación,... Tanto el sacerdote como la familia, y los responsables de la Pastoral de la Salud, deben ayudar a que haya una fe verdaderamente cristiana.

El Sacramento implica el respeto a la libertad: La libertad del enfermo forma parte también del Sacramento. Dios no lo impone así mismo tampoco deben imponerlo los hombres. Se le puede ofrecer el Sacramento pero no forzarlo a que lo acepte.

La celebración del Sacramento supone la comunidad: El Sacramento es un encuentro con Dios, pero en la comunidad eclesial. Esto supone la participación activa y consciente de la comunidad, que puede estar representada por la familia y allegados del enfermo. Ningún Sacramento, tampoco la Unción, debe celebrarse en solitario.

La celebración del Sacramento implica la catequesis: Todo Sacramento exige una preparación, tanto de aquel que lo va a recibir como de aquellos que van a participar. No se puede celebrar plenamente un Sacramento cuando no se conoce su significado y sus consecuencias. Por eso dice el ritual que **"es de la mayor importancia que tanto los fieles en general como los enfermos sean instruidos mediante una catequesis adecuada que los disponga a preparar la celebración"**